

1815.  
retiran sa-  
queando.

dantes, no sólo por las contribuciones, como ántes he referido, sino porque se apoderaron enteramente de la venta de aquella bebida, á pesar de la orden del Congreso contra tal despojo á los propietarios. La fuerza de estos cabecillas era casi toda de caballería.

El dieciseis de Enero atacaron de seiscientos á setecientos hombres la poblacion de Texcoco: los vecinos se encerraron en la parroquia para defenderse: los insurgentes pusieron en libertad á los presos de la cárcel, saquearon todas las casas, y al retirarse hicieron iguales destrozos en la hacienda de Chapingo. Obtuvieron pequeñas ventajas también en aquellos dias sobre los realistas en otros dos puntos.

Discordia entre los jefes insurgentes de las provincias de Puebla y de Veracruz.—Sus consecuencias.

«Nunca hubiera sido tan importante para los jefes insurgentes de las provincias de Puebla y Veracruz, proceder de acuerdo y bajo un plan combinado en sus operaciones, como en los primeros meses de 1815, y nunca, sin embargo, fué mayor entre ellos la discordia, hasta llegar á romper en hostilidades, que terminaron por una verdadera guerra civil. Habiendo marchado las tropas de Puebla escoltando al convoy de Veracruz, que se hallaba detenido en Jalapa por falta de fuerzas suficientes para pasar adelante, porque Victoria tenía bien fortificado el Puente del Rey, y dominaba todo el país hasta la costa, no quedaba á los realistas para obrar activamente en todas las llanuras que se extienden desde Puebla al pié de la sierra de Perote, más que la division de Márquez Donallo, teniendo que hacer frente al N. en los llanos de Apan á Osorno, con más de mil hombres de buena caballería, y al S. en Tehuacan á Rosains, fortificado en Cerro Colorado, el cuál había organizado un buen cuerpo de infantería, mientras que en las inmediaciones de San Andrés vagaban Arroyo y Calzada, que, aunque sin plan alguno, ni más objeto que el robo, ocupaban bastante la atencion de las tropas

del Gobierno, sin que pudiesen recibir auxilios de ninguna parte. Esta distribucion de las fuerzas de uno y otro partido, basta para hacer conocer que el plan que los jefes de los insurgentes en aquella parte del país debían haber seguido, no era otro que tratar de destruir á Márquez Donallo y su division, uniendo sus esfuerzos Rosains y Osorno, para operar despues en combinacion con Victoria contra el convoy, impidiéndole el paso, y apoderándose de él, si era posible.

»En vez de ésto, la desconfianza que reinaba entre los dos primeros, dió lugar á que Márquez Donallo derrotase y dispersase á Rosains y á lo más florido de sus fuerzas, saliendo los realistas de la difícil posicion en que se encontraban, mientras que los insurgentes consumían, combatiendo entre sí mismos, las fuerzas que debían haber empleado contra aquellos.

«Resuelto Rosains á sostener su autoridad con tanta decision, como pudiera la legitimidad de su corona un monarca que contase por abuelos una larga série de reyes, hacía sospechar á todos los demás jefes que no estaban dispuestos á reconocer su supremacía, que todos sus movimientos se encaminaban á sujetarlos.»

Era tal la desconfianza que tenía Osorno de Rosains, que, á pesar de haberle enviado éste unas comunicaciones interceptadas, en que Aguila manifestaba al brigadier Moreno Daoiz su difícil posicion, y le pedía auxilios para llevar el convoy de Jalapa á Veracruz, Osorno no quiso ir á Huamantla para ponerse de acuerdo sobre las operaciones que debían emprender. Mientras tanto Márquez hizo una retirada falsa hasta Tepeaca, y volvió rápidamente á echarse sobre Rosains en Zoltepec, el veintidos de Enero, con una division compuesta de ochocientos infantes de tropas españolas, y un escuadron de dragones mandados por Don José de Morán. Fué derrotado Rosains que, además de mucha

1815.

Desconfianza de Osorno respecto de Rosains.—Es derrotado éste en Zoltepec.



1815.

Hechos atroces de los enemigos de Rosains y de éste. —Es proclamado teniente general Victoria.

gente, perdió su artillería y catorce prisioneros que cogió Márquez y fueron pasados por las armas.

Los enemigos de Rosains entre los insurgentes, trataron á los dispersos de Zoltepec como pudieran haberlo hecho los realistas, pues Osorno mandó fusilar al coronel Benavides, y Arroyo y Calzada azotarlos. Rosains á su vez hizo quemar, por tenerle particular ojeriza, el pueblo de San Andrés, comisionando al canónigo Velasco para tan *cristiana mision*; pero no se pudo realizar el incendio porque no hubo tiempo, pues corrió la voz de que se aproximaban los realistas, y Velasco huyó llevándose lo que pudo del saqueo. No cansaré más al lector con la narracion de los muchos horrendos crímenes cometidos por los insurgentes, no ya con los realistas, como he referido, sino entre ellos mismos y con las mujeres, habiendo llegado á condenar Rosains á una pobre del pueblo, por una murmuracion insignificante, á recibir bofetadas de doscientos soldados y á sufrir despues por muchas horas, la exposicion con una mordaza preparada de una manera que la decencia no permite referir.

Todos los cabecillas desconocieron á Rosains y proclamaron teniente general á Guadalupe Victoria, el cuál había conservado toda la gente que tenía en el Puente del Rey, y aumentado mucho con la que había ido, esperando que la tocara algo del dinero y los efectos que llevaba el convoy detenido en Jalapa.

Vuelve Aguila á Jalapa, fortificando la Antigua.—Su acusacion contra el comercio de Veracruz.

El veintitres de Enero dejó á Veracruz el coronel Aguila; habiendo intentado volver á Jalapa por el mismo camino que había seguido para ir á la Antigua, evitando el paso del Puente del Rey, fué herido en un reconocimiento, por cuyo accidente había tenido que ir por algunos dias á curarse á Veracruz, de donde salió acompañado por el capitan Don Manuel Rincon, tan práctico en los terrenos de la provincia, como su her-

1815.

mano Don José. Fortificó la Antigua y regresó á Jalapa Aguila, que en un oficio al Virey y otro al brigadier Moreno Daoiz, acusó al comercio de Veracruz de ser la causa de que se propagara la insurreccion en la provincia, pagándoles fuertes sumas á los cabecillas por los efectos que enviaban al interior. Ofreció el Virey dictar medidas severas para poner término al tráfico, mas poco logró con ellas.

Dispuso el Virey que para atacar á Cópore se unieran á las tropas del brigadier Llano, las de la provincia de Guanajuato, mandadas por Iturbide, quedando éste de segundo de Llano, que era comandante en jefe del ejército, ó más bien de la division sitiadora, pues todas las fuerzas no pasaban de tres mil hombres, que llegaron á las inmediaciones de Cópore y establecieron el sitio el veintiocho de Enero. La caballería tenía que ocuparse en ir á buscar víveres y forrajes, pues estaban destruidos y desiertos todos los alrededores de Cópore.

Reúnen se Llano é Iturbide para establecer el sitio de Cópore.—Fuerzas y recursos que en este había.

En este fuerte había setecientos hombres, treinta y cuatro cañones de varios calibres, abundancia de municiones, de víveres y de agua, pues corría un arroyo por el mismo cerro. Tenía el mando Don Ignacio Rayon, que llegó fugitivo de Zacatlan, por habérselo cedido su hermano Don Ramon, menor que él de edad y de graduacion.

Aprobados por el Gobierno de la Metrópoli todos los actos de Calleja, y autorizado á dictar cuantas medidas creyera útiles para acabar con la insurreccion, creyó conveniente proceder contra las personas notables que con su influjo, pero á la sordina, la mantenían. El veintisiete de Febrero mandó prender en la capital, entre otros, y conducir á la ciudadela, á Don José María de Fagoaga, uno de los españoles más ricos.

Procede el Virey contra varias personas.

Tomadas las precauciones necesarias, entre otras la

Sale de Jalapa



1815.  
parte del con-  
voy. — Llega á  
Veracruz.

de mandar que Don Juan Bautista Topete, con su tropa de la costa de Sotavento, pasara á custodiar el camino de la Antigua, salió de Jalapa Aguila el diecinueve de Marzo con una parte del convoy; encontró abandonado el Puente del Rey, lo cuál era sospechoso, en vista de su fácil defensa; dejando allí al teniente coronel Morán con cuatro mil quinientas mulas de carga, retrocedió á Jalapa á buscar las platas y las granas que habían quedado; mas habiendo tenido la suerte de que en el bolsillo de la ropa de un comandante, muerto por una guerrilla de Topete, se encontrara la orden de Victoria para que todas las fuerzas atacaran al convoy entre el Puente y la Antigua, desistió de su intento: volvió á retroceder y condujo la parte del convoy que había quedado en el Puente á Veracruz, á donde llegó el veintisiete de Marzo.

Asaltan á Có-  
poro los realis-  
tas y son recha-  
zados. — Se le-  
vanta el sitio. —  
Severa reprimen-  
da del Vi-  
rey á Llano.

Habiendo resultado infructuosos todos los medios emprendidos para hacer rendir á Cóporo; prolongándose el sitio con gran perjuicio de la causa real, pues los tres mil hombres ocupados en el sitio hacían falta en las demarcaciones de donde habían salido, resolvió Llano tomarlo por asalto, y lo emprendió Iturbide en la madrugada del cuatro de Marzo; fué rechazado con grandes pérdidas. En vista de este mal resultado, celebró Llano un Consejo de Guerra en que se acordó levantar el sitio, lo cuál se verificó el dia seis, habiendo dirigido el cuatro á su ejército una absurda proclama, en que llama invencibles á los soldados que en aquel mismo dia habían sido rechazados.

El Virey, en oficio reservado del doce, contestando al parte de Llano, le manifestaba que las operaciones del sitio se habían conducido con precipitacion y falta de conocimientos. «Pero nada ha sido tan perjudicial,» agregaba, «como la resolucion de retirarse, dejando á los rebeldes ufanos y gozosos de haber rechazado con

no poca pérdida á las tropas del Rey... Nunca estuvo V. S. en la absoluta necesidad de tomar una resolucion tan inesperada, que puede producir consecuencias muy fatales, dimanadas de no haber V. S. en tiempo oportuno disipado la reunion que empezó á formarse en Cóporo, casi á su vista y con fuerzas sobradas para destruirla.» Suavizó Calleja su severa reprimenda con las palabras de honor, celo, etc., y quedó Llano con mando y sin sujetársele á juicio.

Había sido nombrado comandante de los llanos de Apan Don José Barradas, mayor del batallon ligero de San Luis de Potosí, el cuál, el doce de Abril engañado por Osorno y otros cabecillas que fingieron una retirada, para llevarle á un punto llamado «Tortolitas,» en cuyo terreno podía maniobrar con ventaja la caballería, que era su fuerza principal, se vió obligado á retirarse con mucha dificultad despues de ocho horas de fuego, y con pérdidas considerables, á San Juan Teotihuacan, de donde habia salido. Entre los heridos tuvo al «nunca bien ponderado capitán Don Anastasio Bustamante,» segun le llama en su parte Barradas, que pasó él mismo á darlo además verbalmente al Virey en la noche del doce.

Mucha alarma causó en Méjico la derrota de Tortolitas, y á pesar de su corta guarnicion, salió el trece Barradas con trescientos hombres y cuatro cañones, disponiendo el Virey que se acuartelaran los patriotas, y se retiraran á la ciudad los destaeamientos de los pueblos inmediatos, que dejados á merced de los insurgentes los saquearon.

Las platas y las granas del convoy que había dejado en Jalapa Aguila, fueron conducidas por el teniente coronel Don José de Morán á Veracruz, en donde entró el dieciseis de Abril. Salió con otro convoy de aquella ciudad, y llegó á Jalapa el veintiseis.

1815.

Es nombrado  
comandante de  
los llanos de  
Apan Barradas.  
—Es batido por  
Osorno y otros  
cabecillas en  
Tortolitas.—  
Alarma por  
esto, y disposi-  
ciones del Vi-  
rey.

Entra el resto  
del convoy.—  
Sale otro de Ve-  
racruz.



1815.  
Expedicion de  
Iturbide para  
sorprender al  
Congreso, al  
Tribunal y al  
Gobierno. — Se  
frustra su plan.

El Congreso, el Gobierno y el Tribunal de Justicia, despues de haber huido de Ario, á Uruápan y á Atpazingan, donde los dejamos al publicar la Constitucion, volvieron al primer punto. Muy distante de éste Iturbide, suponía que no habían de temer un ataque repentino de él, y propuso al Virey sorprenderlos haciendo una marcha rapidísima. Aprobado su proyecto, fué á Yurira, de donde sacó cuatrocientos dragones bien montados, dándose además un caballo de remuda á cada uno, y cien infantes tambien montados, dejando otra seccion á las órdenes del teniente coronel Orrantia, que debía reunírsele en Puruándiro. Dependía el buen éxito de la expedicion, de que andando dia y noche los ciento cuarenta kilómetros que hay de Puruándiro á Ario, por un camino poco usado que siguió Iturbide, el primer aviso que tuvieran los insurgentes fuera su llegada á Ario; pero se frustró el plan, porque el cinco de Mayo por la mañana supieron el Congreso y el Gobierno la marcha de Iturbide, que se encontró sin ellos el seis á su llegada á Ario, en cuyo punto estuvo hasta que se le reunió Orrantia, volviendo en seguida á Pázcuar.

Hechos sanguinarios de  
Iturbide, Orrantia y Cortázar.

Anduvo Iturbide sesenta y una leguas en esta excursion, cuyo derrotero fué señalando un rastro de sangre. Iturbide, Orrantia y Don Luis de Cortazar, capitán del regimiento de Moncada, natural de Guanajuato, sorprendieron á vários empleados en la administracion de las fincas, de que los insurgentes se habían hecho dueños y á algunos soldados, que todos fueron fusilados, así como los pocos que tuvieron la indiscrecion de quedarse en Ario. Al entrar en Pázcuar cogieron los realistas al comandante de aquella ciudad, Don Bernardo Abarca, que era un vecino distinguido, á quien Cos obligó como á otros vários, á admitir empleos en un regimiento de dragones, de que él mismo se hizo coronel,

y levantó para resguardo de la poblacion, como los cuerpos de patriotas organizados en los pueblos ocupados por los realistas; había nombrado teniente coronel á Abarca, que aceptó á instancias del vecindario, invadido con frecuencia aquel pueblo por partidas de insurgentes, que entraban en la ciudad y cometían todo género de desórdenes y violencias, sin que hubiera autoridad que conservara algun género de orden. Todos los oficiales al aproximarse Iturbide huyeron, pero el desgraciado Abarca tardó algo en hacerlo por atender á su esposa que estaba enferma en cama. Apénas le habían preso fué puesto en capilla, y de ese modo le llevó Iturbide á Zintzuzan, en donde le mandó fusilar por la mañana al ponerse en marcha la tropa. Hecho atroz, pues el infeliz no era insurgente, y sólo había aceptado el cargo de comandante á ruego de los vecinos de Pázcuar, para mantener el orden sin haber hecho armas contra los realistas.

Don R. Rayon, que saliendo de Cóporo intentó sorprender en Jilotepec al coronel Ordoñez, fué derrotado por éste el doce de Mayo, perdiendo un obus, un cañon, ciento treinta fusiles y porcion de municiones: los realistas hicieron además ciento veintiun prisioneros, que fueron fusilados. El número de muertos fué muy considerable, entre ellos el fraile Carmona, que se titulaba coronel, y vários oficiales.

Habían establecido una aduana en Cotaxtla los insurgentes: fué á atacarlos el comandante Topete, mas no le esperaron; y aunque refiere en su parte de dieciseis de Mayo al Virey, que «era un punto que fortificado y sostenido es casi inexpugnable,» los vecinos, insurgentes todos, huyeron á las alturas inmediatas de donde los desalojó Topete, y para castigarlos mandó pegarle fuego á la poblacion, sin que escapara ni la casa del Cura, que quiso exceptuar por haber sido el único

1815.

Es derrotado  
Don R. Rayon.  
—Abandonan  
los insurgentes  
á Cotaxtla.—Es  
quemado el  
pueblo por Topete.



1815.

habitante del pueblo que no huyó á la llegada de los realistas.

No confirma el Rey la presentacion de Abad y Queipo. —Se le llama á España. —Su Informe secreto.

No había sido confirmada por el Rey, como tampoco la de Bergosa para el arzobispado, la presentacion á la Santa Sede de Don Manuel Abad y Queipo para obispo de Michoacan, hechas ambas por la Regencia. Este, llamado á España para informar verbalmente al Rey sobre el estado de la revolucion, salió de Valladolid á fines de Mayo y se embarcó en Julio en Veracruz. Antes de ponerse en camino dirigió un «Informe secreto» á Fernando sétimo, muy poco favorable á Calleja, pero que contenía muchas y muy duras verdades respecto de los asuntos de Nueva-España.

Regreso del convoy de Aguila. —Llega en él el Arzobispo.

El once de Junio entró en Méjico, de vuelta de Veracruz, el convoy que habían llevado Aguila y Morán, y de regreso éste último jefe. Fué en él Don Pedro José de Fonte, que había dejado la capital con objeto de embarcarse, como dije en la pág. 261; pero en Jalapa recibió la noticia de su elevacion al arzobispado de Méjico que, además de á su gran capacidad, instruccion y buenas costumbres, debió al influjo de Don Tadeo Calomarde, tan conocido más tarde en España como ministro de Fernando sétimo.

Llegan á Veracruz tropas de España y el brigadier Miyares.

El dieciocho de Junio fondearon en el puerto de Veracruz, la fragata de guerra española *Sabina* y nueve trasportes mercantes, que llevaban al regimiento de «Las Cuatro Ordenes Militares,» con mil ciento veintitres plazas, y al batallon de Navarra con quinientas noventa y cinco, mandado éste por el coronel Don José Ruiz, y por el jefe de igual graduacion Don Francisco Llamas el regimiento; ambos cuerpos iban á las órdenes del brigadier Don Fernando Miyares, natural de Caracas, jóven, activo é instruido, que había llegado en una goleta ántes que las tropas para disponer todo lo necesario, á fin de que sin detenerse en Veracruz,

1815.

marcharan inmediatamente á Jalapa y se libertaran del vómito. Logró su objeto, pues sólo tuvo veintisiete bajas.

## CAPITULO XIV.

La revolucion había tomado incremento en las Mixtecas; en la Baja, Guerrero había logrado aumentar sus fuerzas y recoger muchas armas, con la reunion de vários de los comandantes de realistas de algunos pueblos del Sud, entre ellos un Arrazola, conocido por el apodo de *zapotillo*, que había fusilado á muchísimos insurgentes miéntras sirvió al Rey. Con tales refuerzos, habiendo tenido Guerrero algunos pequeños reencuentros felices, quiso apoderarse de Acatlan, defendida por cien dragones, mandados por Don Antonio y Don Carlos Flon, hijos del Conde de la Cadena. Apoderado Guerrero del pueblo el veintiocho de Junio, y refugiados los realistas en la parroquia para defenderse desde la torre y el coro, escribió á los Flones su primo Don Ramon de Sesma, ofreciéndoles libre paso para retirarse á donde quisiesen; no admitieron la proposicion, mas á los cuatro ó cinco dias, no teniendo agua ni víveres, pidió capitulacion el jefe que era Don Antonio, y llevaba el título de Conde de la Cadena; pero estando en pláticas se marchó Guerrero, porque supo que se aproximaba el teniente coronel Samaniego con fuerzas.

El siete de Julio falleció en Méjico Don Pedro de Garibay, á la edad de ochenta y ocho años; por los servicios que prestó en el vireinato, había sido ascendido á teniente general y recibido la Gran Cruz de Carlos tercero, distincion tan honorífica en aquellos tiempos.

Derrotado Rosains en la barranca de Jamapa el veintisiete de Julio, por los demás cabecillas de la pro-

Aumento de las fuerzas de Guerrero. —Bizarra defensa de los Flones en Acatlan. —Fallecimiento del general Garibay.

Junta de vários cabecillas. —Prende Terán á Rosains.